



Por Flavia Tomaello, <https://flaviatomaello.blog/>, Instagram @flavia.tomaello

Lecce conserva una forma particular de la belleza, una belleza que se apoya en la piedra clara y en una historia que se deja leer en capas. La luz se posa con suavidad sobre muros antiguos, se filtra en patios silenciosos, acompaña una ciudad que ha aprendido a convivir con el tiempo. En ese entramado barroco surge el Museo Fiermonte, un espacio que reúne arte y hospitalidad bajo una misma respiración. Aquí, la creación abandona la distancia académica y se vuelve experiencia vivida, refugio sensible, relato que continúa escribiéndose.

El origen del Museo Fiermonte está atravesado por una historia intensa, marcada por el amor, la amistad y la pérdida. En el centro de ese relato se encuentra Antonia Fiermonte, pintora y violinista nacida en Puglia, mujer de sensibilidad excepcional y espíritu libre. Su vida se desarrolló entre Italia y Francia, entre la música, la pintura y los círculos culturales de su tiempo. Antonia fue mucho más que una artista, fue un punto de encuentro, una energía capaz de unir destinos y voluntades creativas. Su figura enlaza a dos de los escultores más relevantes de la escultura francesa del siglo XX, René Letourneur y Jacques Zwoboda. Ambos compartieron una amistad profunda y una trayectoria artística marcada por el rigor, la búsqueda formal y la ambición creativa. Ambos amaron a Antonia, cada uno desde un lugar distinto, y esa relación compleja y apasionada se convirtió en el motor emocional de gran parte de su obra. Décadas después, Fouad Giacomo y Antonia Yasmina Filali, nietos de Antonia, decidieron recuperar ese legado y devolverlo a su tierra de origen. El museo nace de ese gesto íntimo, como un acto de restitución y de continuidad.

El recorrido del Museo Fiermonte se articula a partir de la colección privada de la familia Fiermonte Filali y propone una lectura profunda del arte europeo de las primeras décadas del siglo XX. Esculturas de mármol y bronce, dibujos, pinturas, fotografías, cartas, cuadernos y libros construyen una narrativa que combina rigor histórico y emoción. Cada obra aparece vinculada a una biografía, a una relación, a una experiencia vivida. El visitante no se enfrenta a un conjunto de piezas aisladas, se adentra en un relato humano donde el arte se revela como consecuencia de la vida.

La experiencia museística se amplifica gracias al uso de tecnologías contemporáneas que enriquecen la percepción. Holografía, realidad virtual inmersiva, panoramas estereoscópicos y documentales tridimensionales acompañan el recorrido, aportando capas sensoriales que permiten una comprensión más íntima de los artistas y de su contexto. La tecnología actúa como mediadora sensible, favoreciendo una conexión emocional con las obras y sus historias.

Jacques Zwoboda y René Letourneur representan dos caminos complementarios dentro de la escultura moderna. Zwoboda inició su trayectoria en la figuración histórica para avanzar progresivamente hacia una abstracción cada vez más esencial, explorando el movimiento y la síntesis formal. Letourneur, por su parte, se destacó por una producción vinculada a encargos públicos durante los años de reconstrucción posteriores a la guerra, con esculturas monumentales, curvas sensuales y una fuerte presencia física. Ambos se conocieron en la École des Beaux Arts de París, donde comenzó una amistad que se consolidó con el tiempo y con proyectos compartidos.

Uno de los momentos decisivos de sus carreras fue el concurso internacional convocado en 1929 por el gobierno ecuatoriano para la realización de un monumento a Simón Bolívar en Quito. El proyecto, apoyado por Aristide Maillol, presidente del jurado, marcó un punto de inflexión. Tras obtener el primer premio, los escultores establecieron sus estudios en Fontenay aux Roses, donde se instalaron junto a sus familias. Para entonces, ambos habían recibido importantes reconocimientos, Letourneur con una medalla en el Salon des Artistes Français y Zwoboda con la medalla de oro en la Exposición Internacional de Artes Industriales y Decorativas Modernas. La obra dedicada a Bolívar consolidó definitivamente su proyección internacional.

#### Vivir el arte

En el centro emocional de este universo se encuentra Antonia Fiermonte. Pintora de mirada sensible y violinista apasionada, fue musa, compañera y fuerza creativa. Tras mudarse a Roma con su familia, conoció a René Letourneur mientras trabajaba como modelo en Villa Medici. El vínculo fue inmediato y la condujo a París, donde se casaron y nació su hija Anne. La convivencia con Jacques Zwoboda, amigo y colaborador de Letourneur, dio lugar a una relación afectiva intensa y compleja. Zwoboda se enamoró profundamente de Antonia y expresó ese amor a través de innumerables cartas, dibujos y esculturas que hoy forman parte esencial del relato del museo.

Después de años de vida compartida marcados por la tensión emocional y la creación artística, Antonia decidió seguir su vínculo con Jacques, quien había reavivado su impulso creativo. Ese nuevo comienzo se vio abruptamente interrumpido por su muerte prematura a los cuarenta y dos años, durante una estancia en Roma. La pérdida marcó definitivamente a Zwoboda, quien consagró el resto de su vida y de su obra a mantener viva la memoria de Antonia. La retrató incansablemente en dibujos a lápiz y carboncillo, modeló su busto en múltiples ocasiones y construyó para ella un mausoleo en el cementerio de Mentana, cumpliendo su deseo de descansar lejos de la ciudad, rodeada de luz y silencio. Letourneur, formado clásicamente en la Academia Francesa de Roma, continuó desarrollando una obra poderosa, con figuras imponentes y desnudos donde la huella de Antonia permanece latente.

El Museo Fiermonte traduce esta historia en una experiencia inmersiva y vital. El recorrido expositivo invita a comprender la complejidad emocional de los vínculos y la profundidad humana de los procesos creativos. El museo se transforma en un espacio empático y poético, un puente entre pasado y presente donde el arte se vive como una experiencia sensorial y emocional. Esta vocación se extiende hacia una propuesta singular de hotel museo. Cuatro suites temáticas permiten habitar el arte de manera íntima, incluso fuera del horario de visita. Cada una está dedicada a una disciplina creativa y propone una experiencia distinta. La Suite Nocturno celebra la música, evocando la figura de Antonia como violinista y la de Zwoboda como violonchelista. La Suite Peplum se vincula con el cine y con la figura de Enzo Fiermonte, hermano de Antonia, boxeador y actor de vida cinematográfica. La Suite Avant Garde rinde homenaje a la pintura y al gesto creativo de Antonia Fiermonte. La Suite Mármol está dedicada a la escultura, al contacto directo con la materia, al trabajo paciente del mármol y el bronce.

Cada suite se define también por una identidad cromática precisa. El azul lapislázuli envuelve la Suite Nocturno, el rojo pompeyano caracteriza la Peplum, el verde esmeralda distingue la Avant Garde y el verde polvo define la Suite Mármol. Alojarse en ellas implica recorrer el museo en silencio, experimentar las obras a puertas cerradas, sumergirse en un entorno que invita a la creación personal. Pintar, modelar arcilla, generar sonidos o imágenes se convierte en parte del habitar cotidiano.

El Museo Fiermonte se afirma como un espacio donde el arte se vive, se comparte y se transforma. Talleres, residencias artísticas, exposiciones y eventos privados conviven con la colección permanente, manteniendo vivo un espíritu de intercambio y experimentación. En la Lecce barroca, este lugar ofrece una experiencia profunda para viajeros sensibles, amantes de la belleza y espíritus creativos que buscan una relación auténtica con el arte y con las historias humanas que le dan sentido. Aquí, la memoria encuentra forma y el afecto se convierte en arquitectura.

**<https://latamnoticias.com/turismo-nacional-e-internacional/travel/el-lugar-del-afecto/>**